

## Ignacio García-Arango

Esta mañana ha muerto don Enrique Balaguer Camphuis, ingeniero de Caminos y gran sabio en la técnica de las carreteras, que marcó la historia de las mismas en España desde la segunda mitad del siglo XX hasta hoy pues aún se vive, tanto a nivel técnico como de gestión, de los conocimientos y de las estructuras organizativas que él creó.

Bajo su mandato y desde sus criterios, se generó, en todos los aspectos una normativa y una investigación técnica que aún es un Faro mundial. Se implantó, también, un nivel profesional y de conocimiento, que llevó a la ingeniería y a la construcción de carreteras españolas al lugar que ocupa en la cabeza del mercado mundial.

La magnífica red estatal Española se hizo a partir de su impulso.

Fue uno de los mejores preparadores para el Ingreso desde la Academia Díaz-Balaguer, Catedrático y Director de nuestra Escuela, Presidente de nuestro Colegio, Director General de Carreteras de España Y Predidente de la A.I.P.C.R. (Asociación Mundial de la Carretera) En todos lugares destacó y se hizo un hueco preferente en la historia del respectivo Organismo.

Pero sobre todo era un hombre bueno, inteligente, comprensivo, enérgico, valiente y humilde, que trabajaba en equipo con sus subordinados sin usar la prepotencia, la suficiencia y el mayestatismo. Nunca daba codazos para sentarse en la presidencia pues si se sentaba en una esquina: presidía.

Tenía sentido del humor y temple. Jamás se dejó superar por las circunstancias ni se dejó marear por el trabajo. En los momentos peores y más apurados no hacía maratones inútiles para correr como un pollo sin cabeza. Sabía parar para tomar una cerveza o una copa y charlar de cualquier cosa: Eso lo hacía infinitamente potente por ser infinitamente humano.

Vuelvo a ver su mirada luminosa y esférica que te envolvía no se como (quizá me viene el recuerdo infantil del arrullo de madre) al hablar con él.

Cuando vuelva a Madrid iré al bar Sotoverde (detrás del Ministerio) para, en el sentimiento, volver a tomar con él, según la hora, una cerveza o una copa.

Enrique fue uno de los grandes ingenieros de la ya larga historia del Cuerpo porque fue un gran ser humano.

Fue un Grande de España, pero como no era un maizón pedante al uso probablemente para muchos de vosotros será desconocido,

Si este fuera una Nación digna de su historia todas las banderas estarían a media asta y todos surraríamos, muy tristes el Réquiem de Mozart:

Como ahora, a la vez que lo oigo, lo hago yo.

Enrique descansa en paz.

Aunque se que, como eres incapaz de estar quieto ni un minuto, estarás ya animando al cielo con tu sonrisa tierno-burlona.

Rezo por ti.

Esta tarde, a las ocho y media, brindaré, desde Oviedo contigo: tomaré un gin-tónico.